

La evacuación de las islas

ESTUDIO DE CASO

Ilan Kelman

Está previsto que el cambio medioambiental global afecte especialmente a las islas de todo el mundo.

Los isleños de Vanuatu y del Golfo de Bengala ya se han visto obligados a trasladarse a consecuencia del crecimiento del nivel del mar y muchas comunidades insulares de Alaska se están planteando mudarse al interior, ante las tormentas devastadoras y la rápida erosión de la costa. Cinco factores principales relacionados con el cambio climático, algunos vinculados entre sí, reducen las posibilidades de habitar determinadas islas, sobre todo los atolones de baja altitud: crecimiento del nivel del mar, incremento de la frecuencia e intensidad de las tormentas, aumento de la acidez de los océanos, cambios en los recursos marinos y de agua dulce.

Entre los ejemplos de países insulares que están totalmente amenazados por la subida del nivel del mar, se encuentran Kiribati, las Maldivas y Tuvalu. Además, si se desprenden las capas de hielo, gran parte de su territorio podría acabar bajo el agua. Si tenemos en cuenta el cambio previsto en la trayectoria de los ciclones tropicales y en el aumento de la intensidad y frecuencia de las tormentas, es posible que las islas que habían experimentado pocas situaciones extremas tengan que lidiar con ellos más a menudo.

Por otro lado, los cambios químicos, más que los geomórficos, también pueden reducir la habitabilidad de las islas de baja altitud. La absorción del dióxido de carbono atmosférico por los océanos provoca su acidificación,¹ lo cual daña los arrecifes de coral y, a su vez, expone las islas a una mayor fuerza de las olas y cambia la naturaleza de las zonas de pesca costeras.

Las posibles repercusiones sobre los recursos marinos todavía no están claras. En algunos sitios, puede que disminuya su cantidad y algunas especies podrían extinguirse, mientras que otras podrían migrar. Es posible que en algunas islas abunde más el pescado u otros recursos marinos; en cambio, otras pueden perder la fuente de alimentos de la que dependen. De igual modo, por lo que respecta al agua dulce (que a menudo en las islas

es limitada de por sí), muchos lugares podrían experimentar mayor sequedad e, incluso si las tormentas tropicales aportan más agua, el daño causado por éstas podría anular los beneficios de un mayor aporte de este recurso.

Según las repercusiones que sufra cada isla en concreto, el desplazamiento permanente puede convertirse en la única opción a largo plazo. Los

que se marchara tras un gran desastre natural? En ese caso, correrían el riesgo de perder vidas y pertenencias (inclusive objetos culturales o comunitarios). La principal desventaja de una planificación a largo plazo consiste en que un suceso natural extremo puede producirse en cualquier momento. Podría intentarse combinar ambas soluciones, de modo que se planificara la evacuación lo antes posible tras una amenaza o catástrofe.

Una vez determinado el momento de la migración (o postergada esta decisión



cambios medioambientales severos ya ocasionaron el desplazamiento de isleños en el pasado. Hace aproximadamente 700 años, el descenso del nivel del mar y los cambios regionales en el clima del Pacífico forzaron a muchos de ellos a abandonar sus asentamientos.

Toma de decisiones

Si una comunidad insular decide que el desplazamiento o la evacuación de toda la isla se considera una opción adecuada, la primera decisión que habría que tomar sería cuándo realizar dicha migración. ¿Ha de producirse la evacuación lo antes posible, antes de que se perciban las graves consecuencias del cambio medioambiental? En tal caso, podría planificarse la migración de forma apropiada. ¿O quizá sería más fácil convencer a la población para

hasta que ocurran fenómenos extremos), la segunda decisión a tomar es la elección del lugar donde la población puede crear una nueva comunidad, y existen dos opciones; podrían abandonar su identidad y su comunidad para integrarse en otro lugar. Los 12.000 habitantes que quedan en Tuvalu, por ejemplo, podrían dispersarse con facilidad entre los millones de habitantes de Sidney, Tokio, Los Ángeles y otras grandes ciudades.

Sin embargo, en lugar de perder su cultura, lengua e identidad, las comunidades isleñas podrían ser recreadas. El reasentamiento en una tierra parecida, pero más segura que su emplazamiento actual (sobre todo, en islas) sería preferible aunque quizá no viable, porque la mayoría de las zonas de baja altitud sufrirán fenómenos similares

Malecón en
el oeste de
Tongatapu,
Tonga.

Ilan Kelman

a los que se producen en las que han sido evacuadas. Asimismo, muchas islas candidatas a recrear comunidades isleñas están protegidas como reservas naturales, turísticas o científicas, o son inhabitables debido a su tamaño o recursos limitados.

Puede que semejante reasentamiento requiera que otro estado ceda territorio. En la región del Pacífico, se suele proponer a Australia y a Nueva Zelanda como los candidatos más probables para proporcionar terrenos. Indonesia, Filipinas, las islas Salomón, Vanuatu, Estados Unidos o Japón serían otra posibilidad. Otra opción consistiría en crear nuevos terrenos (quizá mediante la recuperación de tierras), aunque ello implicaría consecuencias legales, como delimitar las aguas territoriales del nuevo estado.

Soberanía

Ya se empleen terrenos existentes o terrenos nuevos para el reasentamiento, será necesario tomar otras decisiones respecto al nivel de soberanía o de autonomía. ¿Deberían recrearse totalmente los estados soberanos y los territorios no soberanos, o deberían ajustarse estos regímenes de gobierno? Existen otras opciones tales, como:

- acceso conjunto a los recursos de la isla, como sucede con Svalbard en el Ártico
- un grado de autonomía que comprenda sistemas jurídicos paralelos y complementarios, como los de los indígenas de Canadá y Nueva Zelanda
- un grado de autonomía que integre, por ejemplo, sistemas monetarios paralelos

Cuando todas las partes implicadas hayan aprobado un modelo de gobierno, seguirán planteándose muchas cuestiones prácticas y éticas. Por ejemplo, ¿quién sufragará el desplazamiento y la construcción de nuevas comunidades o nuevos terrenos? ¿Cómo se resolverán las disputas territoriales o jurisdiccionales? ¿Cómo mantendrán los futuros desplazados un control significativo sobre esos aspectos? Si se evacua todo un país insular, pero las islas quedan sumergidas sólo en las mareas más altas, ¿quién poseerá los derechos de pesca en el mar que las rodea? ¿Podrán venderse estos derechos, teniendo en cuenta que los recursos de petróleo y otros minerales pueden tener más valor que la pesca? Si se disuelve un estado en lugar de re-crearse, ¿cómo serían las respuestas a las preguntas anteriores?

También surgen cuestiones de seguridad en los emplazamientos donde se reasientan los isleños. Por ejemplo, ¿podría un país invocar una amenaza a la seguridad por posibles reclamaciones futuras de soberanía si toda la población de un país insular se reasienta en su territorio? ¿Podría utilizarse el reasentamiento para reducir las enemistades e impulsar la cooperación internacional dirigida a resolver los problemas medioambientales? (Los estudios sobre la diplomacia ante los desastres naturales que se han centrado sobre este último punto han concluido que no se suelen aprovechar esas oportunidades.²)

Estas cuestiones no afectan exclusivamente a las islas. Muchos asentamientos costeros pueden sufrir desplazamientos semejantes por causas similares. Los asentamientos costeros que no se encuentran en una isla pueden desplazarse al 'interior', y algunas islas también disponen de esta opción, sobre todo las montañosas de mayor tamaño, como Puerto Rico y Viti Levu, la isla más grande de Fiyi. Sin embargo, esta posibilidad también ocasionaría cambios significativos, tanto para las personas que deben desplazarse como para las que ya viven en el interior.

Aprender de la experiencia

Puede que no se recuerde una evacuación de islas debido al cambio medioambiental global, pero evacuar una isla por un cambio medioambiental no es un hecho nuevo. No obstante, existen diferencias

entre una evacuación por actividad volcánica, por ejemplo, y una por el cambio medioambiental global. La mayoría de los isleños que deben abandonar su hogar tras la erupción de un volcán esperan que su situación sea provisional; de hecho, en la mayoría de los casos, regresan a su hogar incluso antes de lo recomendado. En cuanto al cambio medioambiental global, se prevé que muchas islas experimenten cambios que, por su gravedad e irreversibilidad, harán imposible el reasentamiento en muchos siglos. Un desplazamiento provisional es muy distinto al abandono de la tierra, el hogar y la identidad propia para siempre. Debemos aprender de los errores cometidos en el pasado, sobre todo respecto a quién toma las decisiones y quién sufre las consecuencias.

Ahora tenemos tiempo para aprender de la experiencia de desplazamientos anteriores por motivos medioambientales, tanto en islas como en tierra firme. Lo prudente sería realizar una planificación preventiva en el momento actual, en lugar de reaccionar cuando ya sea demasiado tarde.

Ilan Kelman (ilan_kelman@hotmail.com) trabaja para el Centro de Investigación Internacional sobre el Clima y el Medioambiente, Oslo (CICERO, por sus siglas en inglés, www.cicero.uio.no/home/index_e.aspx).

1. www.royalsoc.ac.uk/document.asp?id=3249
2. www.disasterdiplomacy.org

Recursos sobre el cambio climático y el desplazamiento

Un nuevo Resumen de Recursos sobre el cambio climático y el desplazamiento está disponible (en inglés) para su consulta en: www.forcedmigration.org/browse/thematic/climate-change/

El resumen, producido por Migraciones Forzadas en Línea (del Centro de Estudios sobre Refugiados), contiene una selección de recursos fundamentales en Internet, además de los datos de contacto de muchas organizaciones que trabajan en este ámbito.

Además, podrá encontrar una Guía de Recursos sobre el mismo tema en: www.forcedmigration.org/guides/fmo046

